

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	
Semestre. 2'25 »		
Un año. 4'25 »	Fuera de ella. 0'10 »	Un año. 7 ptas.

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

EL GOBIERNO NACIONAL.

En el número anterior decíamos:

« ¿Qué les parece á ustedes de un gobierno nacional compuesto de los señores siguientes:

Castelar,
Pi y Margall,
Ruiz Zorrilla,
Lopez Dominguez,
Moyano,
Martos,
Ramon Nocedal y

El conde de Toreno en representación del partido conservador?

Serfa el único que podría luchar mientras durase la guerra contra Prusia. »

Por un descuido del cajista falta el nombre de Sagasta que también habíamos puesto.

Es preciso un gobierno nacional. Es el que no nos desunirá.

Al ver la multitud de cartas que hemos recibido felicitándonos por la idea, creemos que es el más lógico.

La guerra con Alemania durará mucho. Nos conviene que nos echen á pique los malos barcos que tenemos.

El gobierno nacional podría disponer de nuestras vidas y haciendas, secundado por las juntas de nuestras provincias.

El podría levantar un empréstito de cien millones de duros para hacer una escuadra buena, que en menos de un año, habiendo dinero, podría estar en disposición de recuperar todo lo que perderemos en los primeros golpes.

El gobierno nacional debe ejercer la dictadura y perseguir como á criminales á todos los que se opongan al movimiento.

Debe ser una especie de Comité de Salvación Pública; arrogarse todos los poderes é imponerse á toda lucha intestina, en nombre de la salvación de la patria.

Completamente nacional debe desentenderse de toda mira egoísta y aprovechar todos los hombres que valgan de todos los partidos.

Debe fomentar el entusiasmo de toda la nación con alocuciones patrióticas, con comisionados oradores, con gobernadores civiles y generales enérgicos. Ser unos convencionales contra el extranjero.

Un gobierno así levantaría hasta las piedras de las calles y acaso al final de la lucha fuera el regenerador de España.

Nosotros no vemos ante nosotros más que al extranjero.

¡Muera todo aquel que nos robe una pulgada de territorio!

¡Muera quien fraternice con los ladrones de nuestra honra y de nuestras islas!

¡Abajo los traidores y los miedosos!

DESDE MADRID.

La agitación aumenta, á pesar de los esfuerzos del elemento oficial, que quiere vernos tranquilos y resignados ante el hecho salvaje de sus amigos los teutones.

El grito de ¡Viva España! es un grito ilegal, en opinión de los secuaces del gobierno, y hoy muchos ciudadanos purgan en la cárcel el delito de haber protestado contra la rapiña alemana.

Morrocotuda situación nos ha creado el señor Cánovas.

Ha habido un tiempo en que los liberales, descendientes legítimos de aquellos progresistas candorosos que victoreaban á Maria Cristina, creían ver en don Antonio un estadista notable, aunque feo, y al señalar sus defectos personales, no podían menos de exclamar, creyendo rendir tributo á la justicia:

—Sí, la vanidad le ciega; su exagerado amor al orden le conduce á la reacción más cruel; pero es preciso confesar que vale mucho.

Entonces también había periódicos llamados demócratas que calificaban al feo malagueño de ilustre político, orador eminente y distinguido prohombre.

Yo, en mi humilde criterio, he venido sosteniendo que D. Antonio era un ilustre mamarracho y Dios me perdone el atrevimiento.

Pues bien: ahí le teneis, señoras y caballeros.

Todas cuantas cuestiones se han suscitado desde la restauración hasta nuestros días, han sido resueltas con los pies por el titulado ilustre malagueño.

Ahora D. Antonio se ha encargado de echar un remiendo en nuestra honra. En buenas manos está la aguja.

Los tímidos creen que está próximo el fin del mundo y cojen el cielo con las manos al ver las demostraciones entusiastas del país y el espíritu belicoso de las masas.

—Yo no lo puedo remediar,—me decía un sujeto que tiene casa de préstamos,—cuando veo grupos, me alarmo muchísimo.

—Esos grupos significan que aun hay en España amor patrio.

—Bueno, sí; pero yo he cerrado el establecimiento, por si acaso.

Como este prestamista piensan todos los conservadores. Para ellos no hay más sentimiento que el de la conservación ni otro móvil que el egoísmo. Por eso dicen en la ocasión presente, cuando estamos siendo víctimas de un ultraje:

—¡Moderación, por la Virgen Santísima! Dejen ustedes que nos arrebatan las Carolinas. Así como así, nosotros no hemos de sacar un cuarto de nuestro bolsillo.

Para demostrar el gobierno que es viril y que está dispuesto á resistir cualquier ataque, se dedica á denunciar periódicos.

El gobernador, á su vez, sale por ahí dando muestras de su temperamento marcial y de su celo corrosivo y al efecto llama á su despacho á los periodistas y les increpa.

Diríase que la salvación de la patria está en manos de los periodistas, aunque valiera más que toda la energía desplegada ahora por los gobernantes respecto de la prensa, la dedicaran éstos á sostener las prerrogativas de la bandera española.

Pero ¡váya! V. á Pidal ó á Cos ó Tejada con banderas y zarandajas! Ellos lo que quieren es cobrar la paguita y Cristo con todos.

Si el gobierno tuviese un poco de amor á la patria y no estuviera despojado del entusiasmo que anima á los liberales, aun podríamos esperar un remedio que cicatrizará las heridas que nos han inferido traidoramente nuestros amigos de ayer; pero vemos por el contrario que las expansiones populares son reprimidas por los agentes de la autoridad con mano fuerte, malquistando en esta tarea infausta el coraje que se necesita para castigar el atentado de Bismarck, y nos despedimos de toda esperanza.

¡Oh, qué delicioso gobierno es éste!

Con decir que Vallejo Miranda hace papel de personaje y que los órganos de la situación defienden em-

bozadamente la conducta de Alemania, están juzgados los hombres que hoy nos gobiernan.

Esperemos.

Los acontecimientos se suceden y el pavor se pinta en los semblantes de los poderosos de la tierra.

Hay quien duerme desasosegado estos días sin atreverse á echar una cana al aire, ni á ir á los toros, ni al tiro de pichon.

Se ha hablado mucho de convenios realizados con los alemanes antes de ahora y de catástrofes inevitables, por consecuencia de aquellos convenios.

Pero todo cuanto se diga es hipotético hoy por hoy. Aquí lo único que resulta de todo lo ocurrido es que los alemanes se han posesionado de una porción de nuestro territorio y que el Consejo de ministros no ha hecho hasta ahora nada de provecho.

Y yo pregunto:

¿Para qué sirven estos ministros?

La actividad desplegada por la policía contra los que hacen manifestaciones anti-germánicas, coincide con las noticias que publica la prensa respecto de la impunidad que gozan Melgares y el Bizco.

Estos bandidos entran libremente en Málaga; llegan hasta Madrid, cuando se les antoja, y toman café entre nosotros siempre que lo tienen por conveniente.

Aun vamos á tener necesidad de buscar su recomendación para que el gabinete conservador apoye la pretensión de España y procure sacar á salvo la dignidad del país.

Porque si es cierto que Melgares remite mensualmente quinientos duros á un alto funcionario de Madrid, para evitar persecuciones, dicho se está que este funcionario debe estar agradecido al famoso salteador de caminos y hará cualquier sacrificio por complacerle.

En la corrida de toros celebrada el domingo, á la que concurrió un público numeroso y ávido de emociones, se expresaron claramente los sentimientos del pueblo de Madrid frente á la cuestión que nos preocupa.

Cánovas no asistió, á pesar de su decidida afición á los cuernos.

Lagartijo, que vale mucho más que Cánovas y de esto no me cabe la menor duda, pasó á su segundo toro con desconfianza. Tres veces lió el trapo para practicar la suerte del volapié y otras tantas desistió de su propósito, porque el toro, á semejanza de los mestizos, escurrió el bulto.

Cuando se disponía á intentar la suerte por cuarta vez, una voz vigorosa se dejó oír en uno de los tendidos y dijo:

—Anda, Rafael, qué ese es un hulano.

Entonces el matador dirigió una sonrisa al interpellante y se tiró á matar con tal coraje que la fiera cayó rodando sin necesidad de la puntilla; el público prorrumpió en brávos y aplausos frenéticos.

—Jamás he dado una estocada con más gusto—decía despues el famoso torero.

—¿De manera que hubiese V. hecho lo mismo si en vez de toro fuese un hulano?—le preguntaron.

—Hombre no lo sé: porque nunca he matado ganado de cerda.

JUAN BALDUQUE.

LOS CORONELES DE HULANOS AL FRENTE DE SUS REGIMIENTOS.

Valientes como ellos solos,
á la descubierta van
buscando cuartos y pan,
y aunque es cierto que son bolos,
¡qué pocos se lo dirán!

Tienen por norma la esfera
de la infamia y socalina,
la borrachera y la riña,
y han escrito en su bandera
esta palabra: *rapña*

En Francia hicieron primores.
A los pobres labradores
causaron cien mil agravios
y remojaron sus labios
con vinos de los mejores.

Los cronómetros robaron,
los relojes de pared;
y cuando les increparon
ellos siempre contestaron:
A mí ¿qué me cuenta usted?

Ese infeliz estafermo
á quien llaman rey Guillermo
los cuida y les dá calor,
y hasta se pusiera enfermo
de sus desgracias *por mor*.

Nosotros buenos lebreles,
que olemos los coroneles
que nos han de apabullar,
no cesamos de exclamar:
«¡Traidores, viles, infieles!

Si habeis creído que aquí
era fácil envolvernos,
y robarnos y vendernos,
como un pueblo baladí
que está dado á los infiernos,

Os habeis equivocado;
que late en esta nación
un corazón esforzado
que nunca se ha acobardado
cuando tiene la razón.»

Esos *perdis* coroneles
de los míseros hulanos,
restos de aquellos alanos
que hicieron tragar las hieles
siglos há á nuestros hermanos,

No podrán en su amor propio
llevar á cabo su plan,
que va á haber aquí un desman
de aquellos que dan el opio
cuando el láudano no dan.

Que vengan esos villanos,
que vengan cuantos quisieren
de esos que llaman prusianos,
á presenciar cómo mueren
los leones castellanos.

Podemos estar vendidos,
y tener aquí traidores,
miserables fementidos,
españoles vividores
escarnio de los partidos;

Pero querernos vencer
con las mañas inauditas
de la fuerza y el poder
y llevarnos de *rositas*....
¡Vamos, que no puede ser!

¡Mientras haya pechos fieles
y luchemos como hermanos
dándonos todos las manos,
que vengan los coroneles
de los señores hulanos!

LA ESCENA ES EN BERLIN.

La cerveza.—Este maldito canciller.... Cuando ya los españoles se iban acostumbrando, porque se acostumbraban á todo, á beberme y mandaba yo barriles y más barriles á España, se le antoja á ese viejo chocho timar las Carolinas.

El aguardiente de patata.—Quisiera volver á mi estado primitivo para darle un patatazo en la calva. Yo sin España no soy nada, porque allí, gracias á los conservadores, admiten todas las porquerías. ¿Para qué sirvo yo ahora? ¿quién me va á beber?

—Yo ya tengo tantas existencias que no sé lo que hacer de ellas.

—Hola, hola, ¿con que eres espiritista?

—¡Yol! ¿Por qué?

—Porque dices que tienes muchas *existencias*.

—No me vengas ahora con belenes que no estoy para frases ni retruécanos. La verdad es que tú, yo y él ó aquel estamos muy mal, que vamos á venir muy á menos.

—Yo que había inventado un procedimiento para hacer aguardiente con hierro viejo y mandarlo á España, me quedo ahora con el procedimiento sin saber lo que hacer del espíritu fabricado.

—Envíalo á las Carolinas, puede ser que te lo tomen.

—Aquellos infelices salvajes no son tomadores como nosotros.

—Pues pon depósitos de ese líquido en Austria y desde allí lo mandas á España.

—Escelente idea.

—Ya sabes que el Austria, de donde es la reina de España, es la única nación que nos mira con buenos ojos.

—A nosotros no, porque no tenemos la dicha de tener forma corporal, á nuestros paisanos. El día que estalle la guerra verás cómo Austria simpatiza con Prusia que tanto la ha zurrado.

—Los españoles no son así, son unos demonios vengativos; el que se la hace se la paga. ¿Pero tú crees que habrá guerra?

—A fé de aguardiente de contrabando que me lo estoy temiendo. Los españoles empiezan á decir aquello que con tanta gracia pronuncia uno de sus ministros toreros, D. Paco Romero, *de perdío, al río*.

—No sé lo que quiere decir.

—Que tanto se les dá por lo que va como por lo que viene; que están hartos y fastidiados, y que quieren ser nación ó hundirse.

—¡Patriotismo fatal para la cerveza!

—¡Pues, digo, para los aguardientes malos!

—Si hubiera un medio de arreglarse...

—Todo consiste en que los españoles quieran. Figúrate que Bismarck les dice con el tono más paternal del mundo: «No seáis tontos. Dejaos tomar hoy las Carolinas; mañana os quitaré las Filipinas, y otro día las Antillas. Yo os quiero mucho, pero os voy á robar hasta la respiración.» Ya ves que el lenguaje es corriente y nada exaltado.

—Si, pero eso de que les roben...

—A mí me tiene sin cuidado; yo solo lo siento por la cuestión del negocio y por eso estoy á matar con nuestro canciller.

—¿Y qué pasará despues de todo?

—Pues una cosa muy sencilla. Los españoles son fanáticos por su patria, sostendrán la guerra uno, dos, tres años, y cuando Francia nos vea bien metidos, dice *copo*, entra en juego, nos dá de palos, recobra sus provincias, muere de un berrinche Bismarck, franceses y españoles entran en Berlin y á todos los aguardientes nos ponen en la picota por envenenadores públicos.

—A mí me respetarán algo más.

—Como eres sosa y desabrida puede ser que te dejen, pero yo que toso tan fuerte...

—Date tono ahora y estás rabiando por entrar pacíficamente en España.

—Ya lo creo y quisiera que todo se arreglase tranquilamente, perdiendo ellos por supuesto las Carolinas y poniendo más trabas á su comercio con otras naciones á fin de favorecer la nuestra. ¡Sobre todo que no dejen entrar más alcoholes que el que nosotros fabricamos con patata, hierro viejo, suelas de zapato, puños de camisa, sombreros viejos, calcetines usados y jergones de hospital!

—Lo cierto es que como industriales de ese género nadie nos puede echar la pata.

—Por eso vamos ahora mismo los dos á ver á Bismarck á fin de comunicarle nuestras impresiones y haga sobre las bases que he dicho las paces con España.

Y la cerveza y el aguardiente se fueron á ver al canciller.

—Escusamos decir que éste se los bebió de un sorbo.

FRASES SUELTAS.

De casta le viene al galgo el ser rabilargo.

España es un barril de pólvora; solo falta un capitán que eche un misto.

Sr. Sagasta, ¿pretende V. ser un Emilio Olivier?

Más vale morir de un ataque apoplético que morir lentamente del cáncer que hace años viene padeciendo España.

Más valiente es el vino que la cerveza.

Ninguno puede decir de este hulano no comeré.

¿Cuál es el mayor enemigo de la basura? La escoba.

Todavía se le puede llamar á Cánovas hombre de estado... honesto.

Las numerosas notas que se cruzan entre España y Alemania pueden reducirse á dos: «Dame eso» y «No me da la gana».

David venció á Goliath y Lagartijo ha muerto más de tres mil toros.

Más vale honra sin barcos que barcos sin honra.

El traidor no es menester

siendo la traición pasada.

Cuando se levanta un pueblo se acuesta siempre un gobierno.

Las ventas están en los caminos reales.

Entre el conde Oscar y Richelieu está Cánovas.

¡Maldito sea el hijo que no defiende á su madre!

Carne y cañón, eso es lo único que nos van á poner delante.

¡José María! ¡El Bismarck de Despeñaperros!

TIRITOS.

Señor M. B., su composición me gusta mucho, pero el estribillo no puede pasar.

Por algo menos que eso tengo un director condenado á diez años de presidio.

Ya llegará la nuestra.

Hemos tenido una amistosa explicación con Eduardo Lustonó. De ella resulta que nunca ha escrito en el semanario anónimo que ha salido á hacer la guerra á algunos amigos nuestros.

En vista de sus explicaciones nos hemos dado la mano y hemos quedado tan amigos como desde que nos conocemos.

Ahora punto y aparte.

Aunque no hemos hablado de rectificaciones ni de nada que se le parezca, yo, Daniel Ortiz, *motu proprio*, ruego en público á Eduardo Lustonó que me dispense si le he podido ofender con mis sueltos del número anterior, hijos de la seguridad que me habían dado de que él era el autor de las injurias que se me dirigían en un periódico cuyos redactores se ocultan en las sombras del misterio.

Y hago espontáneamente esta declaración porque yo era el primero en sentir que dos amigos se pusieran en abierta lucha para dar gusto á todos los antiguos enemigos de *El Fusilis*, que siguen siéndolo de *El Fusilis*.

Creo que he cumplido mi obligación con el amigo y con el público. Nunca he tenido escrúpulo en rectificar cuando con buenas explicaciones se me convence.

Todo á la razón, nada á la fuerza.

Ese ha sido y será siempre mi lema.

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser prusiana,
que quiere ser un torpeda
contra la escuadra alemana.

¡Viva Francia! porque tiene
nuestro modo de pensar,
y muera el casco prusiano,
Guillermo, Molke y Bismarck.

Un anuncio de Lasarte:
«Se admitirá un caballero, buena habitación y manutención.

Informarán en etc., etc.»

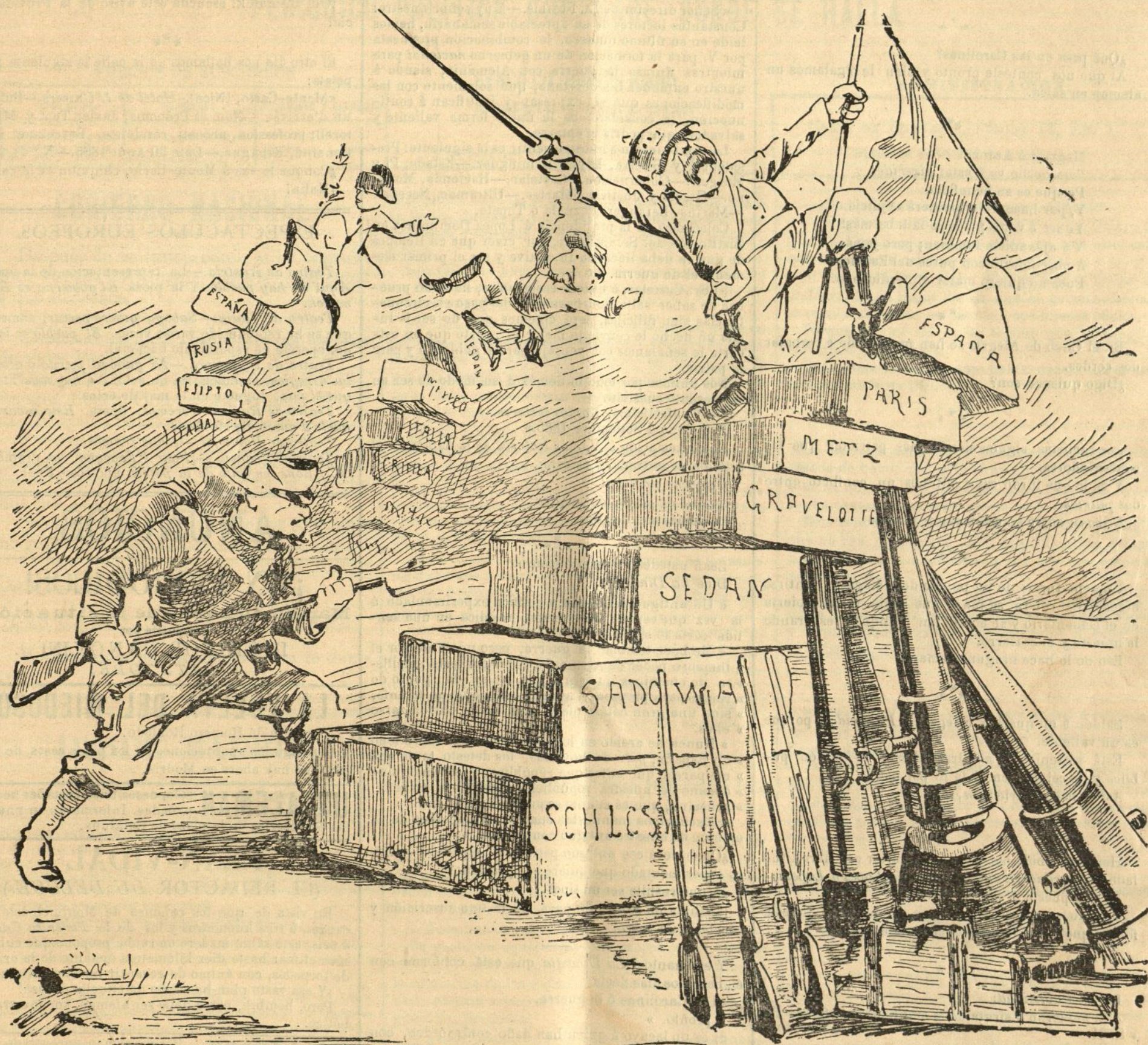
Ya me estoy figurando ver entrar al caballero y con él á las señoras Buena habitación y Manutención.

¿Por qué no ponen Vds. *punto* en caballero?

¿Por no gastarse?

Nuestras oficinas de telégrafos.

ACTUALIDADES.



Una historia invariable.

Desde Villagarcía se puso un telegrama que decía á la letra:

« Giren cuarenta mil reales. »

Y aquí se recibió en esta forma:

« Gran cuarentena mil reales. »

El que lo recibió por poco se vuelve loco.

Decía la otra noche el garbanzo negro Sr. Almirall en la reunión de la Junta de defensa de Barcelona, que los alemanes eran muy poderosos y que no nos quedaba otro recurso que poner la espalda.

Eso lo hará V.

Los demás españoles para recibir bofetadas ponen siempre la cara y para devolverlas también.

¡Desgraciado patriotismo el que empieza á razonar!

Vidal de *El Diluvio* también dijo unas cuantas cosas por el estilo.

¿Pero quién mete á esta gente á hablar de lo que no entiende?

Si ellos no sienten nada dentro ¿quién les hace hablar?

Von Cánovas, no hace mas que denunciar periódicos.

Mejor.

Al dique de la indignación popular no vale ponerle muros de mala argamasa.

El desbordamiento será mayor.

El director de *La Correspondencia Catalana* don Modesto Lafont con un entusiasmo que le honra, sobre todo en vista de la actitud de los miserables que creemos que el amor á la patria es lo primero, que soñamos con una España digna y grande, no está conforme con nuestra actitud en las Carolinas. El quisiera allí un gobierno autónomo, un gobierno feliz é independiente, sin tapa-rabo.

Así es que nos ha negado su valioso concurso para sostener nuestros derechos en las Carolinas, cosa que hemos sentido en extremo los demás españoles.

Siga, siga el señor Modesto Lafont por esa senda que le ha de elevar al pináculo de la gloria. ¡Las ideas actuales! ¡Miseria, pura miseria!

El porvenir (con música de Wagner) le vengará al

señor Lafont de los desaires de sus contemporáneos.

Las generaciones actuales que tienen sentido común y patriotismo no están á la altura de poder comprender la filosofía sublime de la chifladura.

Mientras por aquí pululan algunos Modestos, los alemanes chicos y grandes sostienen que las Carolinas son suyas.

¡Y vaya V. luego á darles autonomía y tapa-rabos, señor Lafont.

¿Qué pasa en las Carolinas?

Al que nos conteste pronto y bien le regalamos un alemán en salsa.

Magrini ó Antonet
Esta noche va á estar *aixeridet*,
Porque es su beneficio,
Y, por hacer reir, perderá el juicio.
Yo iré á verle (pues no faltaba más!)
Y á aplaudirle también; pero jamás
A obsequiarle con puros del Estado,
Pues no quiero matar al desdichado.

En el Circo de Alegría se han presentado á trabajar dos cerdos.

¿Digo quiénes son?

Los carlistas siguen siendo más patriotas que los conservadores.

Y es lo que dirán estos últimos: un conflicto entre dos patrias.

Uséase: entre su estómago y España.

Un sepulturero de un pueblo de Málaga, al sentirse atacado del cólera, se fué á una zanja recién abierta en el cementerio y se acostó tan tranquilo esperando la muerte y el entierro.

Eso no lo hace ningún alemán.

Saludo á mi querido colega *La Publicidad* porque es un valiente.

Está sosteniendo admirablemente la opinión pública y no cejando en nada ni por nadie.

Así se hacen periódicos, así.

Hemos recibido por el correo interior un libro titulado: *La verdadera vida de Antonio Lopez y Lopez*.

Nos ha puesto la piel de gallina.

Cuando tengamos espacio nos ocuparemos de este folleto que ha de llamar mucho la atención.

De *La Publicidad*:

«El gobierno disfruta de la omnimoda confianza de S. M.

» Pero de nadie más.

» Y vice-versa.»

¡Ay, boca de gloria!

Ayer un *Iltis* izó á un caballero el reloj en la Rambla.

La Vanguardia y *El Correo Catalan* comienzan á tirarse chinitas con motivo del ofrecimiento de los jefes de los extinguidos cuerpos francos.

No riñamos.

Olvido de lo pasado para solo pensar en lo que se nos viene encima.

Una vez salidos de la guerra hispano-alemana ya volveremos á rompernos el alma con cualquier pretexto, porque para eso somos españoles, y además de españoles, incorregibles.

Capriles, según se dice, está procesado por, á pesar de las órdenes que tenía, haber querido oponerse á la toma de posesión de Yap.

Ese proceso es el pedestal de Capriles.

¡Vivan nuestros marinos!

—

Dice *La Epoca* que Capriles, Pinzón y España han

comprometido el honor de nuestra nación por no haberse opuesto al acto piratesco del *Iltis*.

Que es como si á uno le atasen de piés y manos á un árbol y se acercase otro diciéndole: á ver si te atreves á levantarme la mano.

Las órdenes recibidas por nuestros marinos eran las ligaduras.

REMITIDO.

«Señor director de EL FUSILIS.—Muy señor nuestro: Constantes lectores de su apreciable semanario, hemos leído en su último número, la combinación propuesta por V. para la formación de un gobierno nacional para mientras durase la guerra con Alemania, siendo á nuestro entender tan acertada, que solamente con las modificaciones que se expresan y justifican á continuación, la consideramos la única forma valiente y salvadora que podría aceptarse.

La combinación á nuestro sentir es la siguiente: Presidencia y Guerra, Lopez Dominguez.—Estado, Pí y Margall.—Gobernación, Castelar.—Hacienda, Moyano.—Gracia y Justicia, Martos.—Ultramar, Nocedal.—Marina, Beranger, Pezuela ó Topete.

Colocamos en la presidencia á Lopez Dominguez en sustitución del Sr. Castelar, por creer que en tiempos de guerra debe llevar la iniciativa y ser el primer elemento el de guerra.

El Sr. Castelar, á quien respetamos, ha dado pruebas de saber salir honrosamente del paso en circunstancias bien difíciles, pero creemos que de ser la lucha un hecho le conviene mejor el puesto que en esta carta le señalamos con ventaja para el gobierno y para la patria.

Nos unimos por todo lo demás á su modo de ser en la presente cuestión.

De V. afectísimo, *Varios lectores*.
Barcelona 4 Setiembre 1885.»

La contestación á *Varios lectores* se la damos en el artículo de entrada, y es ésta:

Gobierno nacional.

Comité de salvación pública.

Lo demás son detalles.

Lean ustedes y avergüencense.

Dice *La Dinastía*:

«Un antiguo periodista y político experimentado á la vez que español de corazón, nos dice en una sentida carta lo siguiente:

«Me hace temblar la guerra, pero no tanto por el inmenso poder de Alemania, como por este semillero de enemigos interiores que no se dan punto de reposo para preparar á nuestra nación no un triunfo, sino una gran catástrofe á cuyo favor entronizarse ellos.

«Nunca he creído en los republicanos, sobre todo en España; pero de hoy más, los detesto tanto que me parece que antes que republicano español, ciudadano de nuestra república, consentiría en ser... prusiano, que es cuanto se puede consentir.»

«Excusamos manifestar cuanto participamos de la opinión de nuestro antiguo compañero.»

¿Quién será ese antiguo periodista, español y político experimentado que quiere ser prusiano?

¿A que resulta ser un tipo?

¡Lástima no conocerle para abrir una suscripción y regalarle un casco!

Y en cuanto á *La Dinastía* que está conforme con él, hace dos días decía:

«Las Carolinas ó la guerra.

Y pronto.»

Si es un lacayo á quien han dado contraórden, con su pan se lo coma.

Y si quiere un casco, también se lo daremos

«Las han rendido, las han timado,
hay en el égio muchos traidores,
vocea el pueblo que está escamado,
que no tolera, noble y honrado,
esos chanchullos conservadores.

Leemos en *La Liberté*:

«Los españoles levantan el nivel moral de la humanidad.»

En cambio los alemanes se dedican á levantar.... lo que les sale.

Y se quedan con ello.

Ó con ellos.

En París se publica una revista especial titulada: *El Polluelo*. En su último número inserta una estadística detallada de las aves de corral existentes en Francia.

Cuando el tiempo nos sobre, nos dedicaremos á estadísticas de volatería.

Pollos típicos de Barcelona: Rafart, Rataflautas, Samatruki, Gonzalez, etc., etc.

Aves de rapiña: Todos los alemanes existentes.

Pollos con espolones: Mascarón, Gassull, Monteagudo, etc., etc.

Pajarracos: Un par de vueltas por la Rambla y se llenan dos columnas.

Y así sucesivamente.

¡Y esas Cortes, y esas Cortes!

Nos parece que ya es hora de que se llamen.

Unos leones estuvieron á punto de merendarse al domador en el Circo de Price, de Madrid.

¡Oh, Bismarck! escucha este aviso de la Providencia!

El otro día nos hallamos en la calle la siguiente paleta:

«Monte-Carlo, (Nice).—*Hotel de L'Univers*.—Bulletin d'arrivée.—Nom et Prénoms, Javier Tort y Martorell; profession, avocat; résidence, Barcelone; nationalité, Espagne.—Date 30 Août 1885.—N.º 41 45.»

¿Conque te vas á Monte-Carlo, chiquitín de la casa? ¡Malin!

ESPECTACULOS EUROPEOS.

Teatro de Austria.—La representación de la ópera *Aquí no hay pueblo*. Y la pieza *El gobierno es Bismarck*.

Teatro de Italia.—*Saboya quiere pescar*, comedia que se ha reproducido varias veces. *El pueblo es latino*, opereta de espectáculo nacional.

Teatro de Inglaterra.—*Ni gano ni pierdo ó allá se las arreglen*, monólogo en un acto. *No hay más Times que el mío*, juguete en la mar de actos.

Teatro de Rusia.—*Veremos*, ópera. *Está oscuro y huele á queso*, fin de fiesta.

Teatro de Portugal.—*I due fratelli*.

Teatro de Francia.—*Pour l'Espagne!* loa dramática. *Allons, enfants de la patrie*, apoteosis final.

ANUNCIOS.

¡SIN PERIÓDICOS!

Marcha fúnebre de la situación,

compuesta por

IL SIGNOR CANOVINI

(JETTATORE)

LA VUELTA DEL MIEDOSO

Memorias de Romero Robledo.

Con algunas apuntes de los pocos casos de cólera que hay ahora en Madrid.

UN ALEMAN solo, desea unas castañas acompañadas. Informarán en una de las cervcerías de la plaza de Cataluña.

PLAN-VIDAL

(EL REDACTOR DU DELUGE.)

En vista de que los cañones de Monjuich solo alcanzan á tres kilómetros y los de la *Federico Carlos* á seis, este sábio madero de caoba propone que cubramos el mar hasta diez kilómetros distante de la orilla, de torpedos, con ánimo de garantizar nuestros intereses.

¡Y ese vasto plan ha salido de aquella cabeza!

Pero, hombre, usted debe ser alemán, por lo estrambótico.

HALLAZGOS. Por fin se han encontrado periodistas (Vallejos, Tellos, Romeras, etc., etc.) que defiendan á los alemanes.

¡No más vergüenza!

Elixir del doctor K. Nalla Germa Nizada.

Preserva la piel de la cara de toda clase de rubores.

OJO, COCHEROS. El idem Francisquet piensa con el apoyo del señor Col y Flor tomar, además de la calle del Conde del Asalto, toda la Rambla para colocar en ella sus caballos y coches.

Se os avisa para que respetéis su propiedad.

Se embalan toda clase de muebles.

Magníficos Almiralls con ruedas, Vidales de palo-santo, Castellares de tres piés, Mañés para debajo de la cama, Lafonts con espita, Duranes y Bas para colgadores, etc., etc.

Se pueden consignar para el extranjero.

LA POLICÍA Y SUS MISTERIOS

OBRA ESCRITA

POR EL EXCMO. SR. D. WALDO.

Se dará en ella cuenta de todo lo que ha pasado en Barcelona en tiempo del Sr. Herce y lo que no ha podido pasar con el Sr. Solésio.

La obra constará de varias entregas.

No decimos en qué.

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.